

## Reevaluando la tesis Kripke-Putnam

### RESUMEN

Este ensayo cuestiona la tesis Kripke-Putnam sobre los términos de clases naturales, según la cual los términos de clases naturales son referenciales y rígidos. Arguyo que los términos de clases naturales son expresiones semánticamente subdeterminadas, y por ende intrínsecamente ni referenciales ni rígidos. Luego de repasar los argumentos originales de Kripke y de Putnam, examino ejemplos de términos de clases naturales discutidos por ellos y por otros en la literatura del tema, con el fin de demostrar que en efecto son expresiones semánticamente subdeterminadas. Concluyo que se deben tomar en cuenta consideraciones contextualistas a la hora de explicar los distintos valores vericondicionales que estas expresiones pueden tener.

**Palabras clave:** Tesis Kripke-Putnam; Términos de clases naturales; Referencia; Rigidez; Subdeterminación semántica.

### ABSTRACT

This paper challenges the Kripke-Putnam thesis about natural kind terms, according to which natural kind terms are referential and rigid. I argue that natural kind terms are semantically underdetermined expressions, and are therefore intrinsically neither referential nor rigid. After reviewing Kripke's and Putnam's original arguments, I look at examples of natural kind terms discussed by them and others in the literature, aiming to show that they are indeed semantically underdetermined. I conclude that contextualist considerations should be taken into account to explain the differing truth-conditional values these expressions may have.

**Keywords:** Kripke-Putnam thesis; Natural kind terms; Reference; rigidity; Semantic underdetermination.

---

\* Departamento de Filosofía, Universidad de Puerto Rico.

## 1 Introducción

En la tercera conferencia de *Naming and Necessity*, Saul Kripke argumentó que sus tesis sobre la semántica de los nombres propios (elaboradas en las primeras dos conferencias) se podían extender a algunos términos generales también: a saber, a los llamados “términos de clases naturales”, expresiones de distintas categorías sintácticas que sirven para describir el mundo natural. Algunos ejemplos de términos de clases naturales discutidos por Kripke son “agua”, “oro”, “tigre”, “rojo”, “calor” y “luz”, entre otros.

Kripke propuso que al igual que los nombres propios, los términos de clases naturales son expresiones referenciales, no-descriptivas, rígidas, que se introducen por un “bautizo inicial”, ya sea ostensivo o descriptivo, y que se transmiten por cadenas histórico-causales. Poco después de Kripke publicar sus conferencias, Hilary Putnam, en dos artículos, “Meaning and Reference” (1973) y “The Meaning of ‘Meaning’” (1975), llegó a las mismas conclusiones que Kripke a través de argumentos distintos. Putnam también identificó el significado de un término de clase natural con su extensión (o referencia) y caracterizó estas expresiones como rígidas. Siguiendo la costumbre de la literatura sobre este tema, aquí llamaremos a la proposición de que los términos de clases naturales son referenciales y rígidos la tesis Kripke-Putnam.

La tesis Kripke-Putnam ha tenido una importancia doble en la filosofía reciente: por un lado, afirma que la semántica referencialista defendida por Kripke, Putnam, y muchos otros se puede extender a términos generales (los cuales a prima facie no parecen exhibir una relación directa con individuos específicos), y, en segundo lugar, implica que existen propiedades naturales esenciales, dándole así un nuevo empuje al esencialismo en ontología. La tesis, sin embargo, no ha estado exenta de críticas; de hecho, a lo largo de los años éstas han sido numerosas y han venido tanto desde el punto de vista semántico como desde el punto de vista ontológico. Mi objetivo en este trabajo es desarrollar una crítica distinta a las que se han presentado hasta ahora. Argumentaré que los términos de clases naturales son expresiones semánticamente subdeterminadas y que por ende no son intrínsecamente – es decir, semánticamente – ni referenciales ni rígidas. Contrario a lo que suponen los defensores de la tesis Kripke-Putnam, estas expresiones no tienen un valor semántico fijo y determinado autónomamente por el sistema lingüístico, sino que el mismo debe ser asignado contextualmente, tomando en cuenta una diversidad muy grande de parámetros. Por lo tanto, no puede ser el caso que un término

de clase natural tenga una única referencia invariante de contexto a contexto y en todos los mundos posibles—sea lo que sea esta referencia. (Existen múltiples teorías acerca de la naturaleza de la referencia de los términos de clases naturales, pero no las examinaremos en detalle aquí.)

La discusión procede como sigue. Empezaré por resumir rápidamente varios de los argumentos más conocidos de Kripke y Putnam. Luego pasaré a elaborar la crítica y la explicación contextualista de los términos de clases naturales que favorezco. Como dije hace un momento, la tesis Kripke-Putnam tiene una dimensión semántica y una dimensión ontológica; en este trabajo nos concentraremos únicamente en el aspecto semántico.

## 2 Los argumentos de Kripke y Putnam

Voy a empezar con Putnam, ya que sus argumentos son más explícitos y dependen de un número menor de asunciones que los de Kripke. El primero de ellos, presentado en “Meaning and Reference”, es el famoso experimento mental de la Tierra Gemela. Putnam nos invita a considerar la siguiente situación: Imaginemos que en algún lugar del universo existe un planeta muy parecido a la Tierra – tan parecido que si fuésemos transportados allá sin saberlo, no nos daríamos cuenta de que estamos en otro mundo. En la Tierra Gemela, como en la Tierra, hay un Puerto Rico, una Torre Eiffel, un presidente Barack Obama, calentamiento global, guerras en Irak y Afganistán, gente que habla un idioma llamado “español” y hasta un individuo idéntico a ti – tu *Doppelgänger* – que está, en este preciso instante, leyendo un artículo de filosofía titulado “Reevaluando la tesis Kripke-Putnam”.

En fin, todo es igual en la Tierra Gemela a como lo es acá en la Tierra, con una sola excepción. La única diferencia es que el líquido que los habitantes de la Tierra Gemela llaman “agua” no es  $H_2O$ , sino un líquido con una composición química distinta, XYZ. Esta sustancia XYZ tiene todas las propiedades fenoménicas de nuestra agua: es incolora, insabora, tiene un punto de ebullición de 100 grados centígrados y de congelación de 0 grados, forma los lagos, ríos y mares de ese planeta, cae del cielo como lluvia, sacia la sed, se usa para cocinar, para bañarse y limpiar, comprende el 90% del cuerpo de nuestro *Doppelgänger* en Tierra Gemela, el 70% de la superficie de la Tierra Gemela, etc. Pero aunque los habitantes de la Tierra Gemela llaman a esta sustancia “agua”, XYZ no es  $H_2O$ .

Utilizando una terminología un poco más técnica, diríamos que la *intensión* (o significado descriptivo) de la palabra “agua” en Tierra

Gemela es la misma que la de “agua” en la Tierra, pero la *extensión* (o referencia) es distinta. La *intensión* de una expresión engloba los atributos más salientes de la entidad denotada por la expresión, mientras que la *extensión* es la cosa misma. La *intensión* de “agua” en ambos planetas es “líquido incoloro, insaboro, que hierve a 100 grados centígrados, etc.”, pero la *extensión* es H<sub>2</sub>O en la Tierra y XYZ en Tierra Gemela. El escenario descrito por Putnam implica que la palabra “agua” de Tierra Gemela y la palabra “agua” en la Tierra no son sinónimas, debido al hecho de que tienen extensiones distintas. La diferencia de *extensión* acarrea una diferencia de significado.

Ésta también es la lección de otros ejemplos famosos de Putnam en (1973) y (1975). En otro caso imaginario que tiene lugar en la Tierra Gemela, las cacerolas y sartenes que están hechas de aluminio en la Tierra están en vez fabricadas de molibdeno en Tierra Gemela. En este escenario el molibdeno es tan común en Tierra Gemela como lo es el aluminio en la Tierra, y lo que normalmente está hecho de aluminio en la Tierra está hecho de molibdeno en Tierra Gemela. En adición, supongamos dos cosas, dice Putnam: 1), los dos metales, el molibdeno y el aluminio, no son distinguibles para legos como nosotros; sólo expertos metalúrgicos o químicos de materiales pueden hacerlo con relativa facilidad; y, 2), las palabras “aluminio” y “molibdeno” están intercambiadas en Tierra Gemela; allá la palabra “aluminio” se usa para referirse al molibdeno y la palabra “molibdeno” se usa para referirse al aluminio.

En esta situación hipotética, los términos “aluminio” y “molibdeno” tendrían la misma *intensión* para dos hablantes ordinarios, no-especialistas, de la Tierra y la Tierra Gemela. Sin embargo, sostiene Putnam, no por ello serían estos términos sinónimos; las *extensiones* distintas (invertidas en los dos planetas – en la Tierra el molibdeno de hecho es bien poco común) de nuevo imponen la conclusión de que tienen significados diferentes. Putnam señala que “un terrícola versado en metalurgia podría darse cuenta fácilmente de que el ‘aluminio’ era molibdeno, y un habitante de la Tierra Gemela versado en metalurgia podría darse cuenta de modo igualmente fácil que el aluminio era ‘molibdeno’”. (1973/2000, p. 157) Así que nuestras creencias al respecto no tienen nada que ver; una vez más el significado está determinado por la realidad misma.

Un tercer ejemplo que presenta Putnam – el último que mencionaré – no es, como los dos anteriores, un caso hipotético o de ciencia ficción, sino un ejemplo de la vida real. Putnam confiesa que su conocimiento sobre agronomía es muy limitado y que él no sería capaz de distinguir

un olmo de un haya. Para él, en su idiolecto, las palabras “olmo” y “haya” tienen la misma intensión, algo así como “un tipo de árbol”. Sin embargo, arguye Putnam, a partir del hecho de que él no tenga dos conceptos distintos que correspondan a las dos palabras no se puede deducir nada acerca de las extensiones de estas palabras: la extensión de “olmo” sigue siendo el conjunto de olmos y la de “haya” el conjunto de hayas. Las palabras continúan refiriéndose a estas dos especies diferentes de árboles irrespectivamente de cuál sea el estado psicológico de Putnam (o de cualquier hablante) al escuchar o producir estas expresiones.

En resumen, la conclusión de los tres ejemplos es la misma: el significado de por lo menos algunas expresiones del lenguaje natural (y la fuerte insinuación es que son muchas) no está determinado por los estados psicológicos de los usuarios del lenguaje – i.e. por sus creencias, ideas, o conocimiento sobre lo denotado por la expresión – sino por la realidad. El significado de este grupo de expresiones no es algo mental, sino la cosa misma. En las célebres palabras de Putnam: “Cut the pie any way you like, ‘meanings’ just ain’t in the head.” (1973, p. 704).

Kripke también llega a la misma conclusión referencialista, pero por vías algo distintas, arguyendo que los términos de clases naturales son semánticamente similares a los nombres propios. Pasemos ahora a considerar la explicación de Kripke, y para ello conviene citar al autor. Kripke dice:

De acuerdo con la posición que defiendo...los términos de clases naturales son mucho más parecidos a los nombres propios de lo que generalmente se supone. El antiguo término “nombre común” es por lo tanto muy apropiado para los predicados que señalan clases naturales, tales como “vaca” o “tigre”. Sin embargo, mis consideraciones se aplican también a algunos términos masa [*mass terms*] de clases naturales, tales como “oro”, “agua” y otros similares. (KRIPKE, 1980/2005,<sup>1</sup> p. 124).

Más adelante él agrega lo siguiente:

Mi argumento concluye implícitamente que ciertos términos generales, los de clases naturales, tienen un parentesco más estrecho con los nombres propios que el que generalmente admitimos. Esta conclusión vale con toda seguridad para varias especies de nombres, sean estos nombres contables [*count*

<sup>1</sup> Todas las citas de Kripke son de la traducción española de Margarita Valdés (*El nombrar y la necesidad*, Editorial Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 2005).

nouns], tales como "gato", "tigre", "pedazo de oro" o términos masa [mass terms], tales como "oro", "agua", "pirita de hierro". También se aplica a ciertos términos de fenómenos naturales, tales como "calor", "luz", "sonido", "relámpago" y, presumiblemente, desarrollándola de manera adecuada, a los adjetivos correspondientes: "caliente", "sonoro", "rojo". (p. 130-1).

En estos pasajes Kripke está diciendo que los términos de clases naturales son similares a los nombres propios y también está reconociendo la diversidad sintáctica de estos términos. De modo que para poder evaluar el planteamiento de Kripke primero hay que saber cuáles son las propiedades que él le atribuye a los nombres propios. ¿Qué nos dice Kripke en cuanto a la semántica de los nombres? En las primeras dos conferencias de *Naming and Necessity* Kripke sostiene cuatro tesis fundamentales acerca de los nombres propios:

Tesis #1: *Los nombres propios no son sinónimos de las descripciones definidas que los hablantes pudieran asociar con estos nombres.* (Una descripción definida es un sintagma determinante singular que contiene un artículo definido; en español existen tres formas: "el F", "la F" y "lo F", como en "el libro", "la mesa" y "lo bueno".) Según Kripke, por ejemplo, el nombre "Kurt Gödel" no es sinónimo de "el autor del teorema de la incompletud de la aritmética", la descripción definida que probablemente más se asocia con el nombre "Kurt Gödel".

Tesis #2: *Los nombres propios son designadores rígidos.* Un designador rígido es una expresión que denota el mismo objeto en todos los mundos posibles donde existe ese objeto. Un mundo posible es una situación contrafáctica compatible con las leyes de la lógica. (Así que no estamos hablando de mundos donde es cierto tanto que París es la capital de Francia como que París no es la capital de Francia, o donde existe hierro de madera, o donde hay solteros casados – irrespectivamente de que haya gente casada que se comporte como soltera – o donde Kate Middleton tuvo trillizos con su amante, la raíz cuadrada de 26. Estas situaciones, aunque quizás concebibles o verbalizables, no son posibles). De acuerdo a Kripke, el nombre "Kurt Gödel" es un designador rígido que denota a Gödel en todos los mundos posibles, incluyendo, por ejemplo, la situación contrafáctica donde Gödel decidió estudiar arquitectura en vez de matemáticas.

Tesis #3: *Los nombres se introducen por un bautizo o nombramiento inicial (por "bautizo" no nos estamos refiriendo al rito cristiano), y se transmiten de hablante a hablante desde el momento del bautizo inicial*

hasta el presente, estableciéndose así una cadena de transmisión histórica causal del nombre. Este bautizo inicial puede ser ostensivo, en cuyo caso tenemos al referente pretendido frente a nosotros y, señalándolo, enunciamos una frase como la siguiente: "Bautizamos a este bebé con el nombre 'Aristóteles'". O bien el bautizo inicial puede ser descriptivo, en cuyo caso estipulamos que el referente del nombre ha de satisfacer ciertas condiciones descriptivas. Un ejemplo de un bautizo inicial descriptivo sería el caso histórico del nombramiento de Neptuno por Urbain Leverrier. Leverrier decidió ponerle el nombre "Neptuno" al objeto que estaba causando las perturbaciones en la órbita de Urano observadas por él. Al momento de hacer la estipulación, Leverrier aún no podía percibir directamente el planeta; él tuvo que introducir el nombre "a ciegas", por así decirlo, fijando el referente del nombre únicamente con base en ciertas condiciones que sí podía constatar, a saber, las perturbaciones en la órbita de Urano.

Tesis #4: *Si un enunciado de identidad contiene dos nombres distintos con el mismo referente, entonces el enunciado es necesariamente verdadero. Y, más aún, a menudo sólo se sabrá lo que expresa el enunciado de manera a posteriori. Así pues, el enunciado "George Orwell es Eric Blair" sería, según Kripke, necesariamente verdadero, aunque tal vez se sepa a posteriori. Es necesariamente verdadero, ya que los nombres "George Orwell" y "Eric Blair" son designadores rígidos y se refieren al mismo objeto en todos los mundos posibles, y es un hecho metafísico incuestionable – excepto, quizás, por un budista radical – que todo objeto es idéntico a sí mismo: esta identidad es lo único que estaría expresando el enunciado, según Kripke. Ahora bien, no todo el mundo sabe que George Orwell es Eric Blair – esto no parece ser algo que se pueda deducir utilizando sólo la razón pura, sino que presumiblemente se descubre leyendo un texto biográfico sobre George Orwell o asistiendo a una conferencia de literatura inglesa; hay que remitirse de algún modo a los cinco sentidos. Por ende el estatus epistémico del enunciado parecería ser a posteriori.*

Las cuatro tesis que acabamos de mencionar aplican igualmente a los términos de clases naturales, arguye Kripke. Según él, los términos de clases naturales son no-descriptivos, rígidos, se introducen por un bautizo inicial, se transmiten de hablante a hablante en cadenas histórico-causales y si un enunciado verdadero contiene dos términos de clases naturales con la misma referencia, entonces es necesariamente verdadero y a posteriori. Pero, ¿son ciertas las cuatro tesis? ¿Qué evidencia aduce Kripke en favor de ellas?

Aquí pasaremos revista únicamente a los argumentos de Kripke en favor de las tesis (1) y (2), ya que la (3) no es esencial para nuestra discusión y como sea es propuesta por Kripke de manera tentativa y especulativa, mientras que la (4), a pesar de que sí se puede demostrar formalmente y todo,<sup>2</sup> implica desempaquetar varios conceptos lógicos y modales que nos alejarían demasiado de nuestro tema. Veamos entonces cómo Kripke justifica las tesis (1) y (2) sobre los nombres propios.

Kripke presenta tres argumentos en favor de la idea de que los nombres propios no son sinónimos de descripciones definidas (la tesis [1]). Estos tres argumentos se conocen en la literatura como el “modal”, el “semántico” y el “epistémico”. En la exposición a continuación seguiremos ese uso y costumbre.

Empezamos con el argumento modal.<sup>3</sup> Supongamos que, como pensaban Frege y Russell – y Kripke tiene a estos dos filósofos en la mirilla – el significado de un nombre propio “N” es una descripción definida “el F”. Entonces parecería que si el enunciado “N es el F” es verdadero, lo es necesariamente. Esto es, según la concepción descripcionista de Frege y Russell, cualquier enunciado obtenido a partir de una ejemplificación del esquema,

(D) N podría no haber sido el F

sería falso. Sin embargo, como señala Kripke, parecería que dicho enunciado sería verdadero. Por lo tanto, concluye Kripke, “N” no significa “el F”.

Para verlo con más claridad, ilustremos el argumento sustituyendo el nombre “Gödel” por “N” y la descripción “el autor del teorema de la incompletud” por “el F”. Tenemos entonces que:

Premisa #1:

Si “Gödel” significara “el autor del teorema de la incompletud”,

<sup>2</sup> La siguiente es una demostración por deducción natural:

1.  $a = b$  Asunción [donde “a” sustituye a “George Orwell” y “b” a “Eric Blair”]
2.  $(\forall x)(\forall y)[(x = y) \supset (Fx \supset Fy)]$  Ley de Leibniz
3.  $(a = b) \supset (Fa \supset Fb)$  2 Eliminación del Universal (dos veces)
4.  $Fa \supset Fb$  1, 3 Modus Ponens
5.  $(\forall x) \Box(x = x)$  Principio de Identidad (versión modalizada)
6.  $\Box(a = a)$  5 Eliminación del Universal
7.  $\Box(a = a) \supset \Box(a = b)$  4 Substitución [de “F” por “ $\Box(a =$ ”, i.e. la propiedad de ser necesariamente idéntico a  $\alpha$ .]
8.  $\Box(a = b)$  6, 7 Modus Ponens

<sup>3</sup> La exposición que sigue de los tres argumentos es básicamente la misma que he ofrecido antes (en inglés) en (BAUMANN, 2010b).

entonces el enunciado "Gödel podría no haber sido el autor del teorema de la incompletud" sería falso.

Premisa #2:

Pero el enunciado "Gödel podría no haber sido el autor del teorema de la incompletud" es verdadero. (Gödel pudo haberse dedicado a la arquitectura en vez de a las matemáticas, por ejemplo).

### 3 Conclusión

Por consiguiente, "Gödel" no significa "el autor del teorema de la incompletud". (Por Modus Tollens).

El segundo argumento de Kripke es semántico: la descripción definida asociada con el nombre propio de hecho podría ser cierta de un individuo distinto al individuo que porta del nombre. En la segunda conferencia de *Naming and Necessity*, Kripke presenta la siguiente situación hipotética para explicar este punto. Supongamos de nuevo que "Gödel" significa "el autor del teorema de la incompletud". Pero imaginemos ahora que no fue Gödel el que realmente demostró el teorema, sino un individuo desconocido llamado Schmidt, quien murió en circunstancias misteriosas sin llegar a publicar el resultado. Gödel vino, se apropió del manuscrito y lo publicó bajo su propio nombre. Por esta razón la gente comenzó a asociar la descripción definida "el autor del teorema de la incompletud" con el nombre "Gödel", y, con el pasar de los años, se fortaleció cada vez más esta asociación, hasta el punto de que alguien hoy día podría suponer que la descripción simplemente es el significado del nombre. Ahora bien, como destaca Kripke, en esta situación el verdadero autor del teorema es Schmidt y no Gödel; el "realizador" (para utilizar el término técnico) de la descripción definida "el autor del teorema de la incompletud" es Schmidt, no Gödel. No obstante, un hablante que use el nombre "Gödel" se refiere a Gödel, y no a Schmidt. Kripke observa que:

Si saliera a la luz un fraude gödeliano, no seguiríamos llamando a Gödel "el autor del teorema de la incompletud", pero sí lo seguiríamos llamando "Gödel". El nombre, por lo tanto, no es una abreviatura de la descripción. (p. 88, n. 37).

Este ejemplo de Gödel es totalmente imaginario, pero es fácil pensar en casos reales que ilustran el argumento semántico de Kripke.

Mucha gente, por ejemplo, cree erróneamente que el inventor de la bomba atómica es Albert Einstein. Para alguien que tuviese dicha creencia, y que además avalase la teoría de que el significado de un nombre es una descripción, el nombre "Einstein" podría significar lo mismo que "el inventor de la bomba atómica". Claro está, el inventor de la bomba atómica no es Einstein, sino Robert Oppenheimer (y los demás miembros del Proyecto Manhattan). Si la teoría fuese cierta, y como es de hecho Oppenheimer el realizador de la descripción "el inventor de la bomba atómica", y no Einstein, tendríamos el resultado absurdo de que cada vez que alguien utilizase el nombre "Einstein" con la intención de hablar de Einstein, el hablante se estaría refiriendo sin saberlo y sin quererlo a Robert Oppenheimer. Lo más sensato, diría Kripke, es concluir que la persona en efecto se está refiriendo a Einstein y que la descripción que ella identifica equivocadamente como el significado del nombre no es sinónima del mismo.

El tercer argumento antidescripcionista es de carácter epistémico: si el significado de un nombre "N" es una descripción definida "el F", entonces el enunciado "N es el F" debería ser conocible a priori. Pero esto resulta difícil de creer: muchas veces simplemente no sabemos que N es el F, y mucho menos lo sabemos a priori. Volviendo al ejemplo de Gödel, si de nuevo suponemos que "Gödel" ha de significar "el autor del teorema de la incompletud", parecería entonces que el enunciado "Gödel es el autor del teorema de la incompletud" debe ser conocible a priori (o por lo menos lo debería ser para alguien que estuviera familiarizado con el nombre). Sin embargo, alguien podría estar muy familiarizado con el nombre – como por ejemplo el cartero que le llevaba la correspondencia a Gödel – sin tener idea de la descripción definida que alegadamente constituye el significado del nombre. Nuestro conocimiento de este enunciado parece estar fundamentado en la experiencia, en contraste con otros enunciados cuya justificación aparenta estar más claramente desvinculada de la experiencia sensible, tales como "Los solteros son hombres no casados", "Los cardiólogos son médicos", o " $2+2=4$ ". En estos casos, si entiendes las palabras que componen el enunciado, sabes que lo que dicen es verdadero; no tienes que llevar a cabo experimentos o encuestas para determinar si son verdaderos o no.

Como implica el escenario del fraude gödeliano imaginado por Kripke, podríamos descubrir que Gödel no es el autor del teorema de la incompletud; nuestro conocimiento en este caso es "derrotable". En cambio, el que un soltero pueda estar casado o que  $2+2$  pueda ser igual a 5 parecerían ser cosas lógicas y metafísicamente imposibles y por ende incapaces de ser descubiertas.

Para concluir esta sección expositiva, consideremos brevemente la evidencia que Kripke presenta en favor de la tesis de que los nombres propios son designadores rígidos (la tesis [2]). Esta tesis es considerada por muchos hoy día como la aportación más importante que ha hecho Kripke a la filosofía del lenguaje. Jason Stanley (1997, p. 555), por ejemplo, comenta que “El hecho de que los nombres propios del lenguaje natural son rígidos es un descubrimiento empírico sobre el lenguaje natural”. Endosos como éste abundan en la literatura.

Sorprendentemente, Kripke nos dice que la evidencia para la tesis (2) es de naturaleza intuitiva. Según él, uno puede captar que los nombres propios son rígidos simplemente por intuición. Lo podemos ver cuando comparamos el comportamiento modal de los nombres propios y el de las descripciones definidas, pero también cuando consideramos enunciados “simples” (sin expresiones modales) que contienen nombres propios.

En el primer caso, al comparar el comportamiento modal de un nombre con el de una descripción definida que se supone representa el significado del nombre, se alega que nos daremos cuenta totalmente intuitivamente de que las dos expresiones se comportan de maneras diferentes. Kripke discute muchos ejemplos en *Naming and Necessity* con el fin de demostrar esto, pero aquí sólo consideraremos el que él da para explicar su definición oficial de “designador rígido”, el nombre propio “Richard Nixon”.

Supongamos que el nombre “Richard Nixon” significa “el ganador de las elecciones presidenciales estadounidenses de 1968”.<sup>4</sup> De hecho fue Nixon el que ganó estas elecciones, pero no es difícil imaginar que las hubiera perdido. Si las circunstancias hubiesen sido levemente distintas, otro candidato las podría haber ganado, como por ejemplo el contrincante demócrata de Nixon, Hubert Humphrey. Si las circunstancias hubiesen sido *muy* diferentes a las que se dieron en ese momento, el ganador tal vez hubiera sido Robert Kennedy. Y en otras circunstancias aún más difíciles de imaginar desde la realidad histórica y política de nuestro mundo, el ganador de esas elecciones lo fue Martin Luther King, Jr.

Al admitir estas posibilidades lo que estamos diciendo es que el realizador de la descripción “el ganador de las elecciones del ‘68” es

---

<sup>4</sup> Para facilitar la exposición, aquí nos estamos limitando a la versión más sencilla de la teoría descripcionista, tomando una sola descripción como significado del nombre. Como Kripke enfatiza varias veces en *Naming and Necessity*, sus argumentos aplican también a las versiones más sofisticadas de Wittgenstein (1953, §79) y Searle (1958, p. 160), según las cuales el significado del nombre no es dado por una sola descripción definida, sino por un cúmulo (*cluster*) de descripciones que mencionan distintas propiedades del portador del nombre.

distinta en otros mundos posibles. Varía de mundo posible a mundo posible. En algunos mundos posibles es Humphrey el ganador, en otros es Robert Kennedy y en otros es Martin Luther King. Como la descripción “el ganador de las elecciones 1968” tiene distintos realizadores en distintos mundos posibles, la descripción no es rígida, no selecciona a ninguno de estos individuos con exclusividad. En cambio, señala Kripke, “nadie más que Nixon podría haber sido Nixon” (p. 51); el nombre “Nixon” designa el mismo hombre en todos los mundos posibles donde existe Richard Nixon.

Puesto de otra manera, la rigidez del nombre propio y la no-rigidez (o flacidez) de la descripción definida se comprueban intuitivamente, según Kripke, al contrastar enunciados como los siguientes:

- (1) El ganador de las elecciones de 1968 podría no haber sido el ganador de las elecciones de 1968.
- (2) Nixon podría no haber sido Nixon.

La primera oración es ambigua; admite dos posibles interpretaciones, una verdadera y la otra falsa. La oración es falsa si se interpreta como afirmando que es posible que un individuo sea el ganador de las elecciones del '68 y al mismo tiempo no lo sea. Esto es imposible porque es contradictorio. Pero la oración también podría interpretarse como expresando algo cierto: que el ganador de las elecciones del '68 – i.e. un individuo particular, en nuestro caso, Richard Nixon – pudo haber perdido las elecciones. Según esta segunda interpretación la oración es verdadera, ya que como explicáramos hace un momento, es perfectamente posible que otra persona ganase esas elecciones en vez de Nixon.

Las dos interpretaciones de (1) corresponden a los dos alcances que la descripción definida “el ganador de las elecciones de 1968” puede tener vis à vis el operador modal “podría haber sido”. La primera interpretación, según la cual (1) es falsa porque afirma algo contradictorio, corresponde al alcance secundario de la descripción relativo al modal. En el lenguaje de la lógica de primer orden:  $\diamond[(\exists x)(Gx.(\forall y)(Gy \supset y=x). \neg Gx)]$ . La segunda interpretación, según la cual (1) es verdadera, corresponde al alcance primario de la descripción frente al modal. En lógica de primer orden:  $(\exists x)[Gx.(\forall y)(Gy \supset y=x).\diamond \neg Gx]$ .

Si nos fijamos ahora en la oración (2), sin embargo, parecería que ésta no admite dos interpretaciones distintas como en el caso de (1). Ciertamente, la oración tiene dos representaciones lógicas, una donde el nombre “Nixon” tiene alcance secundario relativo al modal –  $\diamond[n \neq n]$  – y otra donde el nombre tiene alcance primario –  $[\diamond \neq n]n$  – pero estas

diferencias sintácticas no parecen generar consecuencias semánticas. Esto es, independientemente de que "Nixon" tenga alcance primario o secundario relativo al operador modal, la oración parecería expresar exactamente lo mismo: la proposición evidentemente falsa (si se acepta el principio de identidad en su versión modalizada) de que un mismo individuo, Nixon, pudo haber sido distinto a sí mismo. La oración parece tratar de un individuo específico, Nixon, y tener las mismas condiciones de verdad irrespectivamente de cómo se esquematice.

Kripke subraya en el Prefacio de *Naming and Necessity* que si bien es cierto que a menudo un término rígido tiene alcance primario, la tesis de la rigidez de los nombres propios no debe identificarse o reducirse a la tesis de que los nombres siempre tienen alcance primario.<sup>5</sup> Según Kripke, la rigidez no puede explicarse en términos de la noción de alcance debido a que, entre otras razones, las intuiciones sobre la rigidez se dan en el caso de oraciones simples que no contienen operadores modales o expresiones similares y donde por ende sencillamente no surge la cuestión del alcance.

Para demostrar esto, Kripke presenta el siguiente ejemplo. Supongamos, él dice, que "Aristóteles" ha de significar "el último de los grandes filósofos de la Antigüedad". Entonces comparemos las siguientes dos oraciones:

(3) Aristóteles amaba a los perros.

(4) El último de los grandes filósofos de la Antigüedad amaba a los perros.

Respecto a estas oraciones Kripke dice lo siguiente:

[3] y [4] son oraciones "simples". Ninguna de las dos contiene operadores modales, ni de otro tipo, de manera que no cabe hacer aquí ninguna distinción de alcance. Ninguna convención respecto al alcance de oraciones más complejas afecta la interpretación de *éstas* oraciones. Sin embargo, la cuestión de la rigidez tiene sentido al aplicarse a ambas. Mi tesis es que "Aristóteles" es rígido en [3], pero que en [4], "el último de los grandes filósofos de la Antigüedad" no es rígido. Ninguna hipótesis acerca de las convenciones con respecto al alcance

<sup>5</sup> Kripke seguramente está en lo correcto en cuanto a esto: la noción de alcance es una noción sintáctica, mientras que la rigidez es una noción semántica; por ende, las consideraciones sobre el alcance entran en juego también en el caso de fórmulas más complejas (porque contienen más operadores) que las fórmulas discutidas arriba, en las cuales sólo se contrastan (respectivamente) una descripción y un modal y un nombre y un modal.

para los contextos modales expresa esta tesis; es una doctrina acerca de las condiciones de verdad de (las proposiciones expresadas por) *todas* las oraciones con respecto a las situaciones contrafácticas, incluyendo las oraciones simples. (p. 17, énfasis en el original).

Kripke sostiene que podemos discernir la rigidez de "Aristóteles" y la no-rigidez de "el último de los grandes filósofos de la Antigüedad" en estas oraciones simples directamente por intuición. Específicamente, él dice, "[l]a intuición es acerca de las condiciones de verdad, en situaciones contrafácticas, de (la proposición expresada) mediante una oración *simple*", como las que acabamos de mencionar. (p. 18, énfasis en el original) Si comparamos a (3) y (4) con respecto al mundo real y otros mundos posibles, argumenta Kripke, nos damos cuenta que las condiciones de verdad y valores veritativos de estas oraciones coinciden en el mundo real, pero divergen en otros mundos posibles. (3) es verdadera en el mundo real y en otros mundos posibles si y sólo si cierto individuo, a saber, Aristóteles, amaba a los perros en el mundo en cuestión. (4) tiene las mismas condiciones de verdad que (3) en el mundo real y es verdadera en nuestro mundo si en efecto Aristóteles amaba a los perros, pero no lo es en otros mundos posibles donde el último de los grandes filósofos de la Antigüedad no es Aristóteles, sino otra persona. Por ejemplo, las condiciones de verdad de (4) son distintas a las de (3) en el mundo donde Aristóteles murió en su infancia y nunca llegó a ser filósofo, quedándose Platón como el más grande de los filósofos antiguos. También son distintas en la situación contrafáctica donde Alejandro, en lugar de convertirse en un gran guerrero y conquistador, optó por seguir los pasos de su maestro y hacerse filósofo, eventualmente igualándolo o superándolo en términos de la calidad de su obra. En tal caso (4) es verdadera si y sólo si Alejandro, y no Aristóteles, amaba a los perros.

En conclusión, la tesis de la rigidez de los nombres propios (la tesis [2]) se supone descansa, en última instancia, sobre nuestras intuiciones acerca de las condiciones de verdad de cualquier oración que contenga nombres.

Mi observación más importante", dice Kripke, "es que tenemos una intuición directa de la rigidez de los nombres, la cual es puesta de manifiesto en nuestra comprensión de las condiciones de verdad de oraciones particulares. (p. 19).

Kripke insiste en el carácter intuitivo de esta propiedad semántica a través de todo *Naming and Necessity*.

#### 4 La subdeterminación semántica de los términos de clases naturales

Habiendo repasado los argumentos de Kripke y Putnam, es hora por fin de describir el problema que veo con la tesis Kripke-Putnam y de proponer una explicación alterna del funcionamiento de los términos de clases naturales. Mi propuesta es similar a la de Chenyang Li (1993), quien argumentó que los términos de clases naturales son términos vagos (y que por ende no tienen significados que delimiten con precisión una extensión particular). Aunque es muy posible que algunos términos de clases naturales sean vagos, o incluso que la extensión misma del término sea vaga, como piensa Li, el problema, en mi opinión, es mucho más profundo. Mi alegato es que los términos de clases naturales son expresiones semánticamente subdeterminadas, como lo son también muchísimas otras expresiones del lenguaje natural. Para demostrar esto, primero explicaremos el concepto de subdeterminación semántica, luego veremos cuán generalizado es este fenómeno y finalmente consideraremos un par de ejemplos de términos de clases naturales para evidenciar que en efecto pertenecen a esta categoría de expresiones semánticamente subdeterminadas.

Decimos que una expresión es semánticamente subdeterminada si su significado lingüístico (o intensión, en la terminología que utilizamos al principio) y tipo sintáctico no bastan para determinar o identificar un único e inmutable valor vericondicional (también llamado “valor semántico”) en todos los contextos donde pueda ser utilizada la expresión. El valor vericondicional de una expresión es la aportación de la expresión a las condiciones de verdad de una oración que contenga la expresión. Distintos tipos de expresión tienen distintos tipos de valores vericondicionales; de hecho, las expresiones de un lenguaje se clasifican en semántica formal de acuerdo al tipo de valor vericondicional que tengan. (O que se supone que tengan). Así pues, por ejemplo, el valor vericondicional de un nombre propio como “Aristóteles” es un objeto (el referente del nombre); el de un adjetivo como “sabio” es un conjunto de objetos (el conjunto que constituye la extensión de la palabra); y el de un cuantificador como “todos” es una relación de segundo orden o conjunto de conjuntos. Según esta concepción semántica, por tanto, la oración “Aristóteles es sabio” es verdadera sólo en la circunstancia donde el individuo llamado

“Aristóteles” es miembro del conjunto de cosas sabias. (O, puesto de otro modo, cuando el individuo llamado “Aristóteles” tiene la propiedad de ser sabio). Saber el significado de la oración implica saber que éstas son sus condiciones de verdad.

El problema es que para muchas expresiones, la sintaxis y semántica de la expresión no son suficientes para determinar su valor vericondicional. Y esta subdeterminación no se debe a factores conocidos como la no-literalidad, la indexicalidad, la ambigüedad, la vaguedad, la presuposición y las implicaturas convencionales y conversacionales. No, estamos hablando de expresiones no-indexicales, no-vagas, desambiguadas e interpretadas literalmente, y excluyendo fenómenos declaradamente pragmáticos como la presuposición y la implicatura. Las expresiones semánticamente subdeterminadas pertenecen a todas las categorías sintácticas (sintagmas nominales, sintagmas verbales, adjetivos, adverbios, preposiciones, conectivas, etc.), como muestran los ejemplos a continuación:

#### SNs

(5) La mesa [en este salón] esta cubierta de libros.

(6) Estábamos jugando béisbol en el patio. [Donde el juego que estábamos jugando se parece muy poco al juego de béisbol descrito por el manual oficial de la Major League Baseball]<sup>6</sup>

#### SVs

(7) Juan abrió la puerta. [Con una llave, en vez de a patadas]

(8) María terminó [de escribir, no de leer o fotocopiar] el libro.

#### Adjetivos

(9) Correa es talentoso. [Beisbolísticamente, y no culinariamente]

(10) Natalia está lista. [Para entrar en escena]

#### Adverbios

(11) Molina es meramente un buen receptor. [En lugar de poseer el atletismo de un buen siore]

(12) Andrea viste elegantemente. [Para ser estudiante]

#### SPs

(13) El gato está sobre el tapete. [Sujetado por alambres invisibles, sin ejercer presión sobre el tapete, como en el ejemplo de Searle (1979)]

<sup>6</sup> Este ejemplo es de Bezuidenhout (2002, p. 106).

(14) Jorge nos está esperando en el correo. [Afuera, guardándonos un estacionamiento en lo que le damos la vuelta a la cuadra]

Conectivas lógicas (expresiones funcionales)

(15) Éstas no son chinas [porque no se llaman así]; son naranjas.

(16) Pedro y Angélica se casaron y [luego] tuvieron hijos. [Muy distinto a “Pedro y Angélica tuvieron hijos y (luego) se casaron”]

Cada una de estas oraciones está bien construida gramaticalmente y tiene su significado literal. Empero parecería que es sólo cuando se han emitido en un contexto en el cual se ha proporcionado la información contenida en corchetes – contra un Trasfondo de hechos y asunciones pertinentes, como diría John Searle – que las oraciones tienen las condiciones de verdad que los interlocutores en el contexto dirían que tienen, o que tienen condiciones de verdad en lo absoluto. Sin dicho Trasfondo, las condiciones de verdad de estas oraciones están indeterminadas, o simplemente no son las que los interlocutores dirían que son. Por ejemplo, las condiciones de verdad de (5), sin tomar en cuenta el contexto, y asumiendo que la Teoría de las Descripciones de Russell da la semántica correcta de las descripciones definidas, son: 1) que haya algo que sea una mesa, 2) que haya una sola cosa que sea una mesa y 3) que lo que sea mesa también esté cubierto de libros. En otras palabras, la oración es verdadera si y sólo si existe una sola mesa en el universo y esa mesa está cubierta de libros – algo evidentemente absurdo. Hace falta el contexto para saber de qué mesa en específico estamos hablando y si la oración expresa algo verdadero o falso acerca de esa mesa en particular.

Ahora bien, parecería que los términos de clases naturales adolecen del mismo mal. Como mencionamos hace un rato, estas expresiones pertenecen a varias categorías sintácticas diferentes; hay sustantivos, adjetivos, adverbios y hasta verbos. En la discusión que sigue me voy a concentrar en sólo dos ejemplos, el sustantivo “agua” y el adjetivo “verde”, aunque sin duda las observaciones que hagamos se pueden generalizar, *mutatis mutandis*, a todos los demás.

“Agua” y “verde” pertenecen a categorías sintácticas diferentes, sustantivo y adjetivo respectivamente, pero desde un punto de vista lógico ambas palabras son predicados monádicos. Un predicado monádico es una expresión que se aplica a un objeto o a varios objetos. Por ejemplo, el predicado “mortal” se aplica al objeto Sócrates, al objeto Aristóteles, al objeto Steve Jobs, y a cualquier ser humano. La extensión de un predicado monádico es el conjunto de objetos a los cuales se

aplica el predicado, o de los cuales se puede afirmar verazmente el predicado. Así pues, la extensión de "agua" es el conjunto de muestras de agua y la de "verde" son todas las cosas verdes. Estos términos denotan las extensiones que tienen en virtud de su significado lingüístico o intensión, la cual, como dijimos al principio, reúne las propiedades más notables de los objetos de la extensión. En otras palabras, el predicado expresa una propiedad (o quizás varias propiedades) que unívocamente determinan la extensión del predicado.

Se supone, por tanto, que las reglas de aplicación, o axiomas semánticos de los dos términos que nos interesan, se puedan especificar sin tener que recurrir en modo alguno a contextos de uso particulares. Y en efecto, los axiomas para "agua" y "verde" serían los siguientes (utilizando la notación de Larson y Segal [1995]):

Val (X, *agua*) syss X = {x: x es agua}  
Val (X, *verde*) syss X = {x: x es verde}

En el caso de "agua", los filósofos referencialistas como Kripke y Putnam arguyen que el {x: x es agua} es idéntico a {x: x es H<sub>2</sub>O}. Sin embargo, parecería que el axioma de "agua" por sí solo no logra fijar tal referencia al conjunto de objetos que son H<sub>2</sub>O, como sugiere la siguiente situación, presentada por Noam Chomsky:

[Tenemos dos tazas, taza<sub>1</sub> y taza<sub>2</sub>.] Supongamos que la taza<sub>1</sub> es llenada con agua de la pluma. Es una taza de agua, pero si sumergimos en ella una bolsita de té, ya no lo es. Ahora es una taza de té, algo distinto. Supongamos que la taza<sub>2</sub> es llenada por un grifo conectado a una reserva en la cual se ha echado té (digamos, como una especie de purificador). Lo que hay en la taza<sub>2</sub> es agua, y no té, aun cuando un químico fuese incapaz de distinguir su contenido del contenido de la taza<sub>1</sub>. Las tazas contienen lo mismo desde un punto de vista, pero cosas distintas desde otro punto de vista...Nos encontramos con que lo que es agua depende de intereses y preocupaciones humanos especiales. (CHOMSKY, 2000, p. 127-8, traducción mía).

No creo que debemos interpretar a Chomsky en este pasaje como expresando un relativismo o perspectivismo ontológico radical, según el cual "lo que es agua", el líquido en sí, depende para su existencia del punto de vista de cada cual. Él se está expresando algo libremente aquí (sin utilizar comillas, por ejemplo). Más bien, me parece que lo que quiere decir Chomsky es que lo que *llamaríamos* "agua" depende en gran medida de las perspectivas, los intereses y las preocupaciones de

la gente que interactúa con el líquido – depende del contexto, en otras palabras. Su planteamiento es que el término “agua” es semánticamente lo suficientemente flexible o *subdeterminado* para acomodar todos estos intereses, preocupaciones y perspectivas, y las circunstancias cambiantes que las generan.

Para entender mejor este punto sólo hay que comparar el uso de “agua” en un contexto médico, donde el término se refiere a una muestra de  $H_2O$  con el mínimo posible de impurezas adheridas, y un contexto cotidiano, donde, al hablar sobre el delicioso líquido que nos suministra diariamente la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados,<sup>7</sup> nos conformamos sólo con que el líquido no contenga cianuro, arsénico, e. coli, u otras sustancias que puedan perjudicar seriamente nuestra salud. En ambos casos, en el médico y en el cotidiano, estamos usando la palabra “agua” literalmente, según su entrada de diccionario, pero ésta demarca extensiones muy distintas. En particular, lo que es “agua” desde una perspectiva, no lo es desde otra. En un contexto, le aplicaríamos el predicado “agua” a cierta muestra de  $H_2O$ , pero en otro contexto, nos abstendríamos de hacerlo.

No obstante, alguien podría objetar: Está bien, el agua normalmente contiene muchas impurezas y tal vez haya contextos bien exigentes, médicos, científicos o industriales, donde si el líquido está demasiado contaminado con otras sustancias, éste no sería considerado o siquiera llamado “agua”. Pero eso no le quita que el agua sea (principalmente)  $H_2O$ ; siempre que algo sea agua, va a ser  $H_2O$ , irrespectivamente de que esté acompañado de otros elementos. Por lo tanto, el término “agua” sí denota con precisión una extensión (a saber, todas las moléculas de  $H_2O$  del universo).

Esta objeción no me convence, ya que es fácil imaginar situaciones hipotéticas compatibles con el significado descriptivo literal de la palabra “agua”, en las cuales la palabra se usa para denotar un líquido con una composición química totalmente distinta, como el XYZ de Putnam. Así que virándole la tortilla a Putnam, las mismas intuiciones sobre la Tierra Gemela, o escenarios exóticos similares, pueden ser movilizadas *en contra* de una postura referencialista, como bien han señalado Chomsky (2000, p. 148-55, 189-94) y Anne Bezuidenhout (2008, p. 134). Esto demuestra, en mi opinión, que tales “intuiciones” no valen gran cosa y que deben ser trascendidas apelando a consideraciones teóricas más generales y más sólidamente evidenciadas.

<sup>7</sup> La compañía pública que suple el agua en Puerto Rico.

Es cierto que el ejemplo de “agua” es difícil para nuestros propósitos, ya que la palabra es prácticamente sinónima de H<sub>2</sub>O para todo el que haya pasado por la escuela elemental. Así que cambiemos de ejemplo y consideremos ahora el caso de “verde”, un caso que sustenta mucho más fácil y claramente la tesis contextualista.

Obviamente, la palabra “verde” tiene varios significados y connotaciones: además de referirse al color verde, “verde” significa “no maduro”, “inexperto”, “persona que siente una inclinación por el sexo impropia de su edad”– viejo verde –, “ecológico” y “miembro de un partido político que defiende causas ecológicas”, entre otras cosas.

El significado que nos interesa aquí es el del adjetivo de color. Según la mejor fuente científica que he podido consultar (BYRNE & HILBERT, 1997), el significado literal de “verde”, entendido como un término de color, es “la propiedad de reflejar la luz principalmente en la parte media de la onda del espectro visible, y aproximadamente la misma cantidad de luz en la parte corta del espectro que en la parte larga.” El color verde es el color del medio del espectro visible. Objetos que tengan esta propiedad de reflectancia espectral de superficie (o RES) son verdes. Si la semántica referencialista estándar está en lo correcto, por tanto, la palabra “verde” denota todos los objetos que tengan esta propiedad de RES y tener esa propiedad es una de las condiciones de verdad de cualquier oración que contenga la palabra.

Ahora bien, como W.V. Quine (1960, p. 126-7) observó hace mucho tiempo, el adjetivo de color “verde”, al igual que todas las palabras de color, es vago, debido al hecho de que la propiedad de RES en cuestión es ella misma vaga—es decir, un objeto puede tener una superficie con una propiedad de RES que se ubique un poquito más arriba (hacia el violeta) o más abajo (hacia el rojo) del punto medio del espectro de luz y aún así ser considerado “verde”, dependiendo de los criterios operantes en el contexto.

Quine y muchos otros autores (por ejemplo, Travis [1981], Lahav [1989], Szabó [2001] y Récanati [2011, Cap. 2]) también han señalado que las palabras de color exhiben un tipo de dependencia contextual parecido a la indexicalidad, aunque estos difieren entre sí respecto al mejor tratamiento semántico (o pragmático, dependiendo del autor) de estas palabras. Todos estarían de acuerdo, sin embargo, en que objetos distintos “son verdes” de maneras distintas: por ejemplo, normalmente una manzana verde es una manzana con cáscara verde, mientras que un kiwi es verde si su pulpa es verde; en el primer caso la parte pertinente es el exterior de la fruta, pero en el segundo caso lo importante es el interior. Asimismo, un libro puede ser verde de

distintas maneras: si su sobrecubierta es mayormente verde, o si su portada es verde, o inclusive si sus páginas son verdes.<sup>8</sup> Desde un punto de vista semántico-formal, el hecho de que el predicado “verde” seleccione automáticamente, “by default”, la parte exterior de una manzana y el interior de un kiwi, o la portada de un libro en lugar de sus páginas, es un misterio, ya que la intensión del término no especifica ninguno de estos detalles – en contraste con un indexical genuino como el pronombre personal “yo”, el cual sí posee una intensión que especifica que la extensión es el hablante.

Este problema ya de por sí sustenta la tesis contextualista de que “verde” es un término semánticamente subdeterminado, puesto que parecería obvio que hay que recurrir al contexto extralingüístico para identificar todos los parámetros – la parte interior o exterior del objeto, la totalidad del objeto o sólo una parte, la comparación del objeto en cuestión con una clase particular de objetos, la ubicación exacta del color del objeto relativa al espectro de luz, etc. – que pudieran ser relevantes para la aplicación del predicado “verde” en un caso dado. Filósofos anticontextualistas como Szabó (2001) y Jason Stanley (STANLEY, 2000; STANLEY, 2002a; STANLEY, 2002b) han tratado de resolver el problema postulando la existencia de variables afónicas escondidas en la estructura semántica profunda de estos términos de color, lo cual los convertiría entonces en indexicales de verdad, pero no está claro que sus propuestas funcionen, por varias razones técnicas que no tenemos espacio de discutir aquí.<sup>9, 10</sup>

Un ejemplo que pone de manifiesto la pobreza o subdeterminación radical del predicado “verde” es el siguiente, adaptado de un ejemplo conocido de Searle (1980, p. 230-1). Imaginemos que la Tierra es alcanzada por una extraña lluvia de radiación que afecta la superficie de todos los objetos terrestres, de manera que se alteran drásticamente sus propiedades de RES. En particular, los objetos que tenían la propiedad de RES correspondiente al verde ahora tienen la propiedad de RES correspondiente al azul. Más aún, la lluvia de radiación también ha

<sup>8</sup> Este ejemplo es de Szabó (2001, p. 137-8).

<sup>9</sup> Cappelen y Lepore (2005) presentan una solución anticontextualista distinta: ellos arguyen que todas las expresiones que hemos llamado aquí “semánticamente subdeterminadas” sí tienen valores vericondicionales determinados independientemente del contexto, y expresan propiedades específicas; así pues, por ejemplo, la palabra “lista” (del ejemplo (4) de arriba) expresa simplemente <la propiedad de estar listo>. Ellos sostienen que le toca al metafísico, y no al semántico, explicarnos en qué consisten estas propiedades y cómo y por qué la expresión parece aplicarse de maneras distintas en contextos distintos. Tampoco tenemos el espacio para discutir los problemas con esta otra propuesta.

<sup>10</sup> Para críticas poderosas, y a mi juicio, contundentes, de la propuesta de Stanley, véase (BEZUIDENHOUT, 2002), (RETT, 2005), (COLLINS, 2007) y (NEALE, 2007).

alterado el aparato visual humano, de modo que lo que se veía verde previo a la lluvia de radiación, continúa viéndose exactamente igual posterior a ella, verde. Un físico nos aseguraría que si nuestra visión funcionara como lo hacía antes de la lluvia, la yerba se vería de color azul cielo, pero debido al cambio en nuestras retinas y varias partes del cerebro, la yerba sigue viéndose verde. ¿Qué diríamos en una situación como ésta? ¿La yerba, es o no verde? ¿Cuáles serían las condiciones de verdad de la oración, "La yerba es verde"? ¿Siguen siendo las mismas de antes, que incluyen tener la propiedad de RES del verde, o cambiaron debido a la lluvia de radiación?

Al igual que Searle, pienso que el significado literal del adjetivo "verde" y el de la oración "La yerba es verde" no determinan condiciones de verdad claras en la situación que acabamos de describir. Más bien, tendríamos que *decidir*, como diría Searle (1980, p. 231), si la yerba sigue siendo verde o no, y tal decisión no nos estaría impuesta por el significado de la palabra sola. Al contrario, el ejemplo implica que la intensión del término "verde", y presuntamente el de cualquier término de clase natural (el ejemplo de Searle es el adjetivo "blanco"), sólo determina un valor verdicondicional relativo a un Trasfondo de asunciones, hechos y prácticas – un Trasfondo gigantesco que probablemente no se pueda articular explícitamente jamás. La tesis Kripke-Putnam, la cual afirma que estos términos sí denotan rígidamente propiedades esenciales con independencia de cualquier consideración contextual, es incompatible con esta implicación y por ende debe ser rechazada.

## 5 Conclusión

He argüido que los términos de clases naturales son expresiones semánticamente subdeterminadas, concentrándome, para justificar este planteamiento, en el sustantivo "agua" y el adjetivo "verde", términos ampliamente discutidos en la literatura filosófica desde hace varias décadas. Si este planteamiento es correcto, entonces la tesis Kripke-Putnam no lo es. La tesis Kripke-Putnam implica que el significado de un término de clase natural determina, independientemente del contexto, una extensión o valor vericondicional, mientras que la tesis de la subdeterminación semántica de estos términos asevera precisamente lo contrario.

La tesis Kripke-Putnam se ha articulado aquí como la conjunción de dos proposiciones: 1) que los términos de clases naturales son referenciales y 2) que los términos de clases naturales son rígidamente. Sin

embargo, sólo me he ocupado de la cuestión de la referencialidad y no de la rigidez; en ningún momento se han presentado argumentos directamente en contra de la rigidez. No he presentado argumentos directamente en contra de la rigidez porque no es necesario: la rigidez presupone la referencialidad; como sabemos, la rigidez se define como la persistencia o identidad de la referencia a través de mundos posibles. (KRIPKE, 1980/2005, p. 51) Si una expresión es rígida, entonces es referencial. Así pues, por contraposición, si una expresión no es referencial, no es rígida. Lo único que nos tocaba demostrar, por tanto, era el reclamo de que los términos de clases naturales no son referenciales. (En otro trabajo [BAUMANN, 2010a] he elaborado argumentos explícitos en contra de la tesis kripkeana de que los nombres propios son rígidos.)

La tesis Kripke-Putnam ha estado bajo fuego desde hace tiempo. Desde que Kripke dictó sus conferencias de *Naming and Necessity* en 1970, muchos filósofos la han criticado desde ángulos distintos – apelando a consideraciones semánticas, lógicas, ontológicas, metodológicas, etc. Asimismo, la idea de que muchas expresiones del lenguaje natural son semánticamente subdeterminadas tampoco es novel; la misma ha sido defendida por muchos autores en años recientes. La aportación nueva de este trabajo consiste en conectar y oponer las dos cosas, argumentando que la tesis Kripke-Putnam es falsa porque los términos de clases naturales son expresiones semánticamente subdeterminadas. Este trabajo se inserta dentro de un proyecto más general que pretende impugnar la noción misma de referencia semántica y defender la idea (expresada originalmente por Peter Strawson) de que la referencia es una noción pragmática.

Para finalizar, quizás valga la pena recalcar que la tesis Kripke-Putnam es una tesis sobre ciertas expresiones del lenguaje natural; paralelamente, la tesis de la subdeterminación semántica también lo es. Esto significa que no debemos concluir, así porque sí, que estas tesis aplican a las contrapartidas en la lógica de primer orden de los términos de clases naturales, a saber, las letras predicativas. No debemos pensar que las letras predicativas también son semánticamente subdeterminadas, por ejemplo. El lenguaje de la lógica de primer orden, aunque evidentemente basado en el lenguaje natural, es un lenguaje artificial y simplificado en el cual se idealizan algunos aspectos del mundo y la mayoría simplemente no se considera. Y lo inverso también es cierto: lo que vale para la lógica no siempre vale para el lenguaje natural. En mi opinión, muchos de los errores que se han cometido históricamente en la semántica y la filosofía del lenguaje – como la idea de que existe tal cosa

como “referencia semántica”, por ejemplo – se deben a la aplicación poco juiciosa de conceptos y herramientas de la lógica al lenguaje natural.

Aunque es probable que no tengamos que llegar al extremo de Strawson, quien concluye su ensayo “On Referring” con la célebre sentencia, “ni las reglas aristotélicas ni las russellianas dan cuenta de la lógica exacta de cualquier expresión de lenguaje ordinario, porque el lenguaje ordinario no tiene lógica exacta.” (STRAWSON, 1950/2000, p. 84), sí debemos estar conscientes siempre de que la lógica y el lenguaje natural son dos ámbitos muy distintos. No se puede ser dogmático a la hora de entender la relación entre los dos. Como en todo, vale la pena mantener una mente abierta.

## Referencias Bibliograficas

BAUMANN, P. Are proper names rigid designators? *Axiomathes*, v. 20: p. 333-46, 2010.

BAUMANN, P. Kripke’s critique of descriptivism revisited. *Princípios, Revista de Filosofia*. v. 27, p. 167-201, 2010.

BEZUIDENHOUT, A. Truth-conditional pragmatics. *Philosophical Perspectives*, v. 16, p. 105-134. 2002.

BEZUIDENHOUT, A. Language as internal. In: E. LEPORE y B. SMITH (Eds.), *The Oxford Handbook of Philosophy of Language*. p. 127-39. Oxford: Oxford University Press, 2008.

BYRNE, A. y HILBERT, D.R. Colors and reflectances. En A. BYRNE y D.R. HILBERT (Eds.), *Readings on Color, Volume I: The Philosophy of Color* (p. 263-88). Cambridge, MA: MIT Press, 1997.

CAPPELEN, H. y LEPORE, E. *Insensitive Semantics, A Defense of Semantic Minimalism and Speech Act Pluralism*. Oxford: Blackwell, 2005.

CHOMSKY, N. *New Horizons in the Study of Language and Mind*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

COLLINS, J. Syntax more or less. *Mind*. v. 116, n. 464, p. 805-850, 2007.

KRIPKE, S. *Naming and Necessity*. Cambridge, MA: Harvard University Press. (Traducido al español por Margarita Valdés: *El nombrar y la necesidad*. México: Editorial Universidad Autónoma de México, 2005.

LARSON, R. y SEGAL, G. *Knowledge of Meaning: An Introduction to Semantic Theory*. Cambridge, MA: MIT Press, 1995.

LAHAV, R. (1989). Against compositionality: the case of adjectives. *Philosophical Studies*, v. 57, p. 261-79, 1989.

LI, C. Natural kinds: direct reference, realism, and the impossibility of necessary a posteriori truth. *Review of Metaphysics*, v. 47, p. 261-76, 1993.

- NEALE, S. Pragmatism and binding. In: Z. SZABÓ (Ed.), *Semantics vs. Pragmatics*. p. 165-285. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- \_\_\_\_\_. On location. En M. O'ROURKE y C. WASHINGTON (Eds.). *Situating Semantics: Essays on the Philosophy of John Perry*. p. 251-393. Cambridge, MA: MIT Press, 2007.
- PUTNAM, H. Meaning and reference. *Journal of Philosophy*. v. 70, p. 699-711. (Traducido al español por Luis M. Valdés Villanueva: Significado y referencia. In: L. M. VALDÉS VILLANUEVA (Ed.). *La búsqueda del significado*. p. 153-64. Madrid: Tecnos, 2000.
- PUTNAM, H. The meaning of 'meaning'. En sus *Philosophical Papers*. v. 2. *Mind, Language, and Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975.
- QUINE, W.V. *Word and Object*. Cambridge, MA: MIT Press, 1960.
- RÉCANATI, F. Unarticulated constituents. *Linguistics and Philosophy*. v. 25, p. 299-345, 2002.
- RÉCANATI, F. *Truth-Conditional Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- RETT, J. Context, compositionality, and calamity. *Mind and Language*. v. 21, p. 541-552, 2005.
- SEARLE, J. Proper names. *Mind*. v. 67, p. 166-73, 1958.
- \_\_\_\_\_. Literal meaning. En su *Expression and Meaning*. p. 117-36, Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- \_\_\_\_\_. The background of meaning. In: J. SEARLE et al. (Eds.), *Speech Act Theory and Pragmatics*. p. 221-32, Dordrecht: Reidel, 1980.
- STANLEY, J. Names and rigid designation. En B. HALE y C. WRIGHT (Eds.), *A Companion to the Philosophy of Language*. p. 555-85. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- \_\_\_\_\_. Context and logical form. *Linguistics and Philosophy*. v. 23, p. 391-434, 2000.
- \_\_\_\_\_. Nominal restriction. In: G. PREYER y G. PETER (Eds.), *Logical Form and Language*. p. 365-88, Oxford: Oxford University Press, 2000.
- \_\_\_\_\_. Making it articulated. *Mind and Language*. v. 17, p. 149-168, 2002.
- STRAWSON, P.F. On referring. *Mind*. v. 59, p. 320-44, 1950. (Traducido al español por Luis M. Valdés Villanueva: Sobre el referir. In: L. M. VALDÉS VILLANUEVA (Ed.). *La búsqueda del significado*. p. 60-84, Madrid: Tecnos, 2000.
- SZABÓ, Z. Adjectives in context. In R.M. HARNISH e I. KENESI (Ids.), *Perspectives on Semantics, Pragmatics, and Discourse*. p. 119-46, Amsterdam: Bejamins, 2001.
- TRAVIS, C. *The True and the False: The Domain of the Pragmatic*. Amsterdam: John Benjamins, 1981.
- WITTGENSTEIN, L. *Philosophical Investigations*. Traducción de G.E.M. Anscombe. Oxford: Oxford University Press, 1953.